

# Cuba en la Segunda Guerra Mundial

Apuntes para una historia por escribir acerca de la participación de la Isla en la conflagración

Por **RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS\***



Esta nave, el 15 de mayo de 1943, hundió al submarino alemán U-176, a la altura del faro de Cayo Mégano.

**F**IEL a los designios de Estados Unidos, el Gobierno del presidente Fulgencio Batista declaró la guerra a Japón el 9 de diciembre de 1941 y dos días después a Alemania e Italia. La lucha contra el eje Berlín-Roma-Tokio se convirtió en parte de la cotidianidad del pueblo cubano, distante miles de kilómetros de los principales teatros de operaciones militares de Europa, Asia y África.

La guerra en Cuba no tuvo como principal reflejo y manifestación las acciones armadas. Sin embargo, a nivel popular se generalizó el espíritu antifascista y solidario, que hubo de enfrentar en la Isla a sectores conservadores que simpatizaban con el nazi-fascismo. Igual que en la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos reservó a la Isla el papel de productor de alimentos, en especial de azúcar. Ello acentuó la subordinación

económica y política al vecino del norte.

La guerra generó especulación y corrupción, y el costo de la vida fue en ascenso. Una de las primeras medidas tomadas por el Gobierno, fue el establecimiento del servicio militar obligatorio el 5 de enero de 1942, y la ampliación y reorganización del Ejército y la Marina. La Marina contribuyó al patrullaje naval en el Estrecho de la Florida, el Golfo de México y el Mar Caribe. Insertado en la estrategia geopolítica de Estados Unidos, el Gobierno cubano cumplió al pie de la letra las indicaciones de su poderoso vecino.

El 7 de septiembre de 1942 el ministro cubano de Estado José A. Martínez y el embajador de Estados Unidos en La Habana, Spruille Braden, firmaron un convenio de colaboración militar y naval, concediendo la venia a la potencia del norte que

las aeronaves estadounidenses volaran sobre el territorio de Cuba y aterrizaran o amarizaran en cualquier lugar del país, sin previo permiso; fotografiar el territorio y nuestras aguas territoriales con propósitos militares, datos que suministrarían al Gobierno cubano; establecer en los aeropuertos el dislocamiento de los servicios norteamericanos previa consulta, para usarlos en la cooperación militar y naval; constituir destacamentos costeros con marines yanquis en puntos estratégicos a lo largo del litoral, construirles el alojamiento necesario y facilitarles suministros, comunicaciones e instalaciones de equipos para detectar y otros para patrullar y vigilar; usar todas las bahías, ensenadas cubanas sin previa notificación como puntos de destacamento en relación con sus actividades de vigilancia y patrullaje; y dislocar artillería al este y al oeste de la Base Naval de Guantánamo, además de un destacamento en las instalaciones de bombeo del río Yateras y patrullaje en las líneas de tuberías y en las puntas de entrada a la Base Naval, a fin de garantizar la protección del enclave.

A finales de 1942, de común acuerdo con autoridades cubanas, se comenzó la construcción en Guantánamo de dos pistas auxiliares para el entrenamiento de portaviones, en las localidades de La Verdad y Los Caños, distantes a 10 y 12 millas de la Base Naval, en territorio cubano. La última se concluyó en noviembre de 1942. Por falta de presupuesto para su mantenimiento, se abandonó al año siguiente.

Como parte de la estrecha colaboración establecida, el Gobierno cubano puso a disposición de Estados Unidos grandes áreas en San Antonio de los Baños, en La Habana, en San Julián, Pinar del Río, otras en el propio territorio de Pinar del Río y en Camagüey, para la construcción



Tony Santiago, Carlos Gutiérrez Menoyo y Norberto Collado.

de bases aéreas. En San Julián, se alistó una unidad de infantería compuesta íntegramente por cubanos, subordinada al mando militar estadounidense.

En Caibarién y en la Isla de Pinos se establecieron dos apostaderos de dirigibles, para el patrullaje y la lucha antisubmarina. Se procedió, además, a artillar los buques mercantes, cuyas piezas de artillería eran operadas por militares norteamericanos.

### Cubanos en los frentes de combate

La guerra contra el fascismo despertó inmensas simpatías en nuestro pueblo. Se calcula en más de 3 000 la cifra de cubanos que combatieron como soldados en los ejércitos aliados. Desde el desembarco en Normandía, hasta las campañas de Italia, Japón o el norte de África, en todas las armas, combatieron los de la mayor de las Antillas.

Tres de ellos lo hicieron en las filas del Ejército Rojo. Los hermanos Aldo y Jorge Vivó y Enrique Vilar, abandonaron el Internado Internacional Stasova, no lejos de Moscú, y marcharon voluntarios al Frente. Aldo murió en la defensa de Leningrado en 1943. Enrique cayó en combate el 30 de enero de 1945 en tierra polaca. Jorge, herido en Leningrado, culminaría la guerra en las guerrillas del Cáucaso.

En el parque Cárdenas del poblado de Banes, hay un pequeño monumento a la memoria de los holguineros que murieron combatiendo en la Segunda Guerra Mundial: Fructuoso Álvarez Ortigosa, Mario Cisneros Devesa, Eduardo Cruz Proenza, Iván Cruz Proenza, Arthur Gibbons, Laurence Gibbons, Héctor Hernández Almira, William Hillary Delpoz,

Martín Charles Laffie, Luis Martín Balesta, Ramón Ortuño del Valle, Guillermo Pascual Moreira, Gilberto Rojas Ávila, Jorge Rojas Betancourt, Belarmino Luis Remedios, Héctor Sánchez Maturel, Félix R. Santiago Rodríguez, Edwad Dayle Sera, Geo Suárez Ojeda, Calin Taylor, Ian Taylor, Donald Alfredo Gray, John Anthony Belly y Sergio Cisneros Devesa. Todos estos jóvenes se encontraban en los Estados Unidos trabajando en las más disímiles y humildes tareas, y de manera voluntaria fueron a combatir contra el nazismo.

Algunos combatientes dejarían sus memorias a la posteridad. Armando Díaz Fernández con su libro *Del Hudson al Elba*; Roberto Esquenazi Mayo con *Memorias de un estudiante soldado*; y el pintor y poeta Julio Girona, con un volumen de relatos, *Seis horas y más*, sobre sus experiencias como soldado en la Segunda Guerra Mundial.

Cubanos en esa conflagración se integrarían después a la lucha contra la tiranía batistiana. Tony Santiago, quien fue comandante del Ejército Rebelde, combatió en Iwo Jima y Okinawa; Carlos Gutiérrez Menoyo, con solo 16 años, lo hizo en los desiertos de África contra el mariscal Rommel, y en Italia participó en la invasión a Normandía, en la liberación de Francia, y en la ocupación de Alemania. El 13 de marzo de 1957 cayó en combate durante el asalto al Palacio Presidencial. Ramón Segredo se enroló en el Ejército norteamericano y peleó en África, Europa Central y Alemania, llegando hasta Berlín. Al triunfar la Revolución regresó a Cuba y se incorporó a las milicias y a las zafras del pueblo. Servando Montó y González, con solo 17 años, como parte de la 82 División Aero Transporta-

da, desembarcó en Francia. Luego militó en el Movimiento 26 de Julio y al triunfo de la Revolución fue piloto del avión ejecutivo de la presidencia de la República.

Nuestra marina de guerra participó en la escolta de convoyes y mercantes. Se calcula que navegaron más de 300 000 millas en cumplimiento de este tipo de misiones. Y fueron los hombres del mar las principales víctimas cubanas en guerra.

El 12 de agosto de 1942 los mercantes cubanos *Santiago de Cuba* y *Manzanillo*, fueron torpedeados. Cinco personas perecieron y 23 desaparecieron en el mar. El 3 de diciembre de 1943 era hundido el buque *Libertad*, antiguo *Recca*, confiscado a Italia. Antes, los submarinos alemanes habían hundido a los buques cubanos *Júpiter*, *Neptuno*, *Lalita II* y *Mambi*. La pequeña flota mercante cubana, quedó prácticamente destruida. Cerca de un centenar de marinos murieron en estas acciones.

Otro acontecimiento relevante fue que el caza submarino cubano CS-13 hundió al submarino alemán U-176 el 15 de mayo de 1943 frente a la costa norte de la provincia de Las Villas, a la altura del faro de Cayo Mégano. Por coincidencias de la historia, el sonidista del buque cubano, Norberto Collado, fue años después, uno de los tripulantes del yate *Granma*.

La historia recoge mucho más, pero quedará pendiente por razones de espacio. En lo que resta por contar aparecen páginas y páginas acerca del espionaje fascista en nuestro país y la presencia de compatriotas en campos de concentración.

Asimismo está por escribirse o compilarse en un solo volumen o varios, todo lo referido a la participación cubana en la Segunda Guerra Mundial y los impactos de esta en nuestro país. En archivos y en la prensa se conservan cientos de documentos y artículos que son fuentes para materializar una investigación oportuna y necesaria. Sería un digno homenaje a quienes, ya por convicción o por aventura, decidieron combatir la plaga del fascismo, corriente política que hoy asoma sus fauces en Europa y Estados Unidos. ●

\*Coronel (r) de las FAR. Presidente del Instituto de Historia de Cuba.